

7. Pensar en tiempos de pandemia: ¿Una función del profesor universitario?

José Miguel Segura Gutiérrez¹

Resumen

El presente texto pretende mediante un ejercicio de reflexión ofrecer una comprensión explicativa de la responsabilidad que le asiste al profesor universitario en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación superior, y por extensión, en la consolidación de sociedades más justas, tolerantes y cuidadoras del bienestar social. Para ello, se identifican algunos de los elementos que intervienen en el desarrollo de esta forma de pensamiento y esbozan las consecuencias más inmediatas de su adopción. Esto con miras a vislumbrar, algunas líneas de análisis a situaciones pospandemia, en donde el docente tiene que ser capaz de innovar, reflexionar y transformar su práctica pedagógica, en pro de responder a las demandas que vive el mundo en medio de la crisis sanitaria producida por el Covid-19, pero sobre todo haciendo uso de la indagación, análisis y autorregulación, en tanto habilidades que favorecerían la toma de decisiones para proponer soluciones a problemas de diversa índole.

Palabras clave: pensamiento crítico, docente, pandemia, educación superior.

DOI: www.doi.org/10.18050/miradacovid.art7

¹Escuela Superior de Administración Pública (Colombia). jose.segurag@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6679-5895>

Las aulas universitarias deberían estar repletas de profesores entusiastas, que favorezcan el desarrollo de competencias claves para aprender y por ende participar eficazmente en la sociedad democrática. En otras palabras, de profesores que no preparen a sus estudiantes para responder a pruebas o exámenes, sino para que construyan el conocimiento que desean y les será útil al desarrollo de sus vidas en el ámbito social y profesional. Una tarea, no de fácil realización, pero posible, sí como afirma Bain (2007) “los mejores profesores están al día y estudian con cuidado las novedades en sus disciplinas, además de leer muchas cosas de otros campos” (p. 35).

Se asume, que el profesor universitario es un profesional competente, estratega y pensador. Pero, sobre todo, portador de un conjunto de actitudes como apertura mental, flexibilidad al considerar diferentes puntos de vista, prudencia en la realización de juicios, centrado en el asunto a tratar, persistente ante las dificultades, razonable en la aplicación de criterios, que, en suma, darían cuenta de un sujeto cuya forma de pensamiento y estrategia de aprendizaje serían de orden superior.

Descripción, que lleva a apuntar como el profesor universitario en tanto pensador crítico se constituye como una persona comprometida con las diferentes situaciones que ocurren en su esfera vital. Reconociendo para ello, la escucha activa, la reflexión, el silencio, el entendimiento y respeto por lo demás, como aspectos fundamentales en su constitución personal y profesional. Esta última, hace referencia a un sujeto cuyo coraje intelectual, autonomía de pensamiento, curiosidad, empatía intelectual, actuación justa y fe en la razón, lo convierten en un miembro estratégico para su comunidad.

Los desafíos y consecuencias que ha traído la pandemia Covid-19 a nivel global, ponen de manifiesto la necesidad de reflexionar sobre la responsabilidad que le asiste al profesor universitario en la configuración de escenarios futuros en lo que resta de esta emergencia viral y ante el aumento de las fragilidades del tejido social. Precizando para ello, del uso del pensamiento crítico y señalando algunas características necesarias a todo profesor universitario en tanto gestor de la reflexión, el *pensamiento crítico* es:

Un sintagma que hace referencia a un conjunto amplio de procesos cognitivos, como analizar, inferir, razonar, evaluar. Resolver problemas, tomar decisiones. Y especifican cómo el pensador crítico es aquel que piensa y responde razonadamente ante una situación relevante, poniendo en juego recursos mentales apropiados. (Santiuse et al; 2001, p. 47)

Bajo ese orden de ideas, el texto se organiza de la siguiente manera: a.) El profesor universitario y la experiencia de construir futuro desde el pensar, b.) Covid-19: ¿Un reto para reflexión sobre el futuro?, c.) Pensamiento crítico y docencia: La esperanza de volver a la razón.

El profesor universitario y la experiencia de construir futuro desde el pensar

En algunas piezas fílmicas suscitadas con ocasión al ejercicio docente universitario, se suele mencionar la necesidad de mostrar resultados para triunfar, además de subrayarse por parte de

los estudiantes de posgrado que las clases embotan la mente y destruyen el potencial creativo, tal como lo expresa John Nash en la película *una mente brillante* (2002). No obstante, a esto ser cierto, también es posible observar, como en algunos casos los profesores no se detienen, no explican dos veces y más por el contrario asumen una postura de autoridad que se condensa en la oración "yo tengo el control porque conozco cosas que usted no sabe" como lo manifestará Alan Turing ante el comandante Denniston, a su llegada a Bletchley Park en la película *Código Enigma* (2014).

Situación que, aunque de forma probable hace del profesor universitario un engreído, no restringe la posibilidad para alentar una relación productiva con el saber en aquellos que se encuentran más próximos a su espectro de acción social. Esta experiencia puede convertirse en la oportunidad para hacer del lugar donde se habita un mundo mejor, como lo evidencia esta película.

Sin duda, una de las características que debiera exponer todo profesor universitario, dado su ejercicio profesional, es bordear el delgado filo de la realidad, mediante la generación de una pedagogía dialógica de corte socrático. Que inspire a todos a visitar las bibliotecas, invite a sobredosis de lecturas de los más variados temas y formatos, y, por último, haga partícipes a estudiantes, vecinos y demás actores con que se vincula al juego de la seducción que guarda el amor a la sabiduría, y termina por energizar todo nuestro cuerpo.

Ante un mundo que se encuentra en estado de conmoción y en donde el futuro aparece como suspendido, pensar funciona como una herramienta efectiva para liberarnos de la incertidumbre que abunda entre nosotros, además de permitirle al agente formador construir una bisagra entre la realidad y su práctica profesional. Al situar el ejercicio docente en el contexto social, lo que se hace es orientar la reflexión dentro de una trama colectiva atravesada por coordenadas histórico-políticas que dinamizan el mundo de la vida, pero a su vez, dejan ver como al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia, privado de su biografía, limitado en su capacidad para tener experiencias, siendo esto entonces el único dato cierto de que dispone sobre sí mismo (Agamben, 2007).

La realidad económico y cultural de esta época, muestra como los seres humanos son capturados bajo una red, que los conecta con objetos y da sentido a su existencia, pero en detrimento de su capacidad para entender dicha dinámica y su evolución. Razón para que, este texto se ancle a lo que Wright (1996) denomina "artesanía intelectual": "Debéis aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar" (p. 207). Pero también, echando mano de algunas fuentes bibliográficas.

Ante la inversión de todo aquello que conocíamos, como producto de la pandemia. La desconfianza en el "otro" se instala en la psique de las personas como aquel genio maligno de que diera cuenta Descartes en el siglo XVII. Haciendo que se olvide que uno mismo podría ya estar contagiado por Covid-19, pero ser asintomático, generando así situaciones inusitadas para los gobiernos, en lo que respecta al ejercicio de ciertas libertades, aumento del desempleo, mantenimiento del orden social y la paz pública. Mientras que, del lado de la sociedad civil, la solidaridad se vería afectada, por causa del confinamiento incluso voluntario y la exacerbación de lo individual que trae consigo el consumo, instaurado por el modelo neoliberal y auspiciado por el capitalismo de Estado.

Desde la gama de los grises, la situación no va a cambiar, si se sigue privilegiando lo económico, sobre lo político, incluso cuando en la práctica se sea así. Lo que se requiere, es pensar formas alternativas para seguir existiendo con los demás en el futuro inmediato, y las cuales pueden partir de los propios hogares o el espacio laboral. Gran parte de lo que sabemos hoy lo hemos aprendido mediante la pedagogía del ejemplo, por lo cual, resulta pertinente apuntar algunas sugerencias o actividades a poner en funcionamiento:

1. Propiciar la generación de huertas comunitarias a partir de material reciclado y con especies vegetales claves para una nutrición balanceada.
2. Reutilizar las aguas grises, dado que reducen el costo del servicio y aumento del consumo de agua.
3. Disminuir los sobrantes de cocina, esto favorece el ahorro en la canasta familiar, pero si se dan, beneficiar a alguien que la requiera o en su defecto críe pequeños animales (gallinas, patos, conejos, cuyes, pollos, ovejas, cabras y cerdos).
4. Clasificar los desechos, esto además de reducir el impacto ambiental de los mismos, otorga a quien lo ejecuta de unos recursos al ofrecerlos a las recicladoras.
5. Identificar lo que de verás requiere imprimir
6. Imprimir en papel reciclado y con calidad borrador, así se aumenta la vida útil del cartucho
7. Tener su propio vaso o pocillo para el café o agua en el lugar de trabajo
8. Informarnos acerca de nuestros vecinos más próximos y apoyarlos si se encuentran en situación de necesidad (adultos mayores, madres o padres cabeza de familia, vecinos con discapacidad, migrantes)
9. Facilitar la circulación de información veraz
10. Compartir libros, películas o música
11. Articularse con la Junta de Acción Comunal y Policía del Cuadrante
12. Favorecer el consumo responsable y el comercio justo

Acciones que describen el anhelo por un mejor espacio vital, no solo en este momento de coyuntura por la emergencia, sino de una civilidad futura para y con los demás. El actual panorama, lo que deja ver es la pérdida de control sobre el rumbo de nuestras vidas y la necesidad de un cambio efectivo de actitud frente a lo que significaba la muerte. Hoy quizás inducida, por el extractivismo y la agroindustria que afecta la producción de alimentos, el trabajo informal

que disminuye las garantías sociales y el creciente desempleo, esto además agravado, por una mercantilización de la educación, en donde la universidad se ha transformado en productora de productores y máquina efectiva de reproducción de las desigualdades sociales.

Las universidades ahora mismo se están convirtiendo en empresas capitalistas y los individuos que compran sus servicios de educación superior en máquinas empresariales, portadoras de saberes estandarizados en función del crecimiento económico, pero sin pertinencia social y territorial. Mientras que los profesores parecen olvidar que enseñar a leer la realidad es una de sus consignas fundamentales, este aprendizaje no solo le otorga a la persona que lo recibe una visión más completa del mundo, sino de sí misma, al permitirle tener conciencia de sí.

La verdadera lectura de la realidad, permite establecer y describir el entramado de relaciones de poder que establecen los diferentes discursos y las líneas de fuga, que activan los sujetos para escapar de sus mecanismos disciplinantes y de modelización, hoy apropiados por instituciones de la más variada índole. Razón para que, en estos tiempos de crisis resulte imperativo promover la postura del profesor universitario como gestor de la reflexión crítica. Es decir, de un docente con capacidad para pensar la sociedad, para reflexionar sobre su quehacer pedagógico e intelectual y construir desde allí un discurso que conjugue el lenguaje de la crítica con la esperanzadora posibilidad de activar cambios en la realidad.

Hemos perdido, bastante tiempo pensando de manera egoísta y sin atender al cuidado y responsabilidad que nos asiste con otros y la naturaleza. A tal punto de olvidar, que "pensar es servir" como afirmaba José Martí y que la historia, como escribió Lucien Febvre, solo son aquellos acontecimientos que buscamos poner de relieve para poder comprender el tiempo presente y ayudarnos a vivirlo. Ante la pérdida del carácter místico que tuviera el Oráculo de Delfos para los antiguos griegos, y de la Pachamama en algunos pueblos andinos, todo parece indicar que nos hayamos solos, frágiles y con miedo a morir. Por lo cual, resulta oportuno asumir el papel de sobrevivientes y transformadores de la incertidumbre que es el nombre actual que se le está dando al futuro.

Si bien el futuro es incierto, cabe esperar que en los docentes universitarios no persista la apatía a enfrentarse a través de la reflexión crítica a los vertiginosos cambios que generó la pandemia del coronavirus SARS-COV-2, y más por el contrario estén en capacidad de comprometerse en idear la construcción de un nuevo orden social ante la hegemonía del pensamiento único que ya ha vuelto dóciles nuestras mentes, y revelado la verdad sobre quién manda.

Covid-19: ¿Un reto para la reflexión sobre el futuro?

En diciembre de 2019 se originó en China una enfermedad viral por Coronavirus (covid-19) que se convirtió en unos meses en pandemia, con efectos devastadores para todos los integrantes de la sociedad (Yi et al., 2020). Sin embargo, a ya conocer algunas de sus consecuencias más evidentes en lo económico, político y social, poco se ha explorado por su incidencia a nivel microsociedad y personal. Incluso cuando tal situación resulta inédita para todos y los cambios a

aplicar en la realización de diferentes actividades humanas y desarrollo de la vida práctica, no se hacen esperar.

En el caso de los profesores universitarios, la suspensión obligatoria de las clases, como producto del confinamiento de los estudiantes en casa, ha generado toda clase de efectos económicos, afectivos y de salud, al igual que en los demás actores del proceso educativo, pero, sobre todo, limitando su papel como generador de alternativas que desde el conocimiento preserven la vida y mejoren las condiciones de marginación social.

Tal ejercicio abriga una perspectiva de esperanza, en donde a partir de la observación de la realidad, es posible involucrarse con las diferentes problemáticas que emergen en nuestros contextos, y definir una forma de pensamiento (crítico), que garantice la selección del mejor medio para abordarlas, haciendo que el fin perseguido sea virtuoso. Las decisiones que se tomen deberán ajustarse a la realidad y contemplar los mecanismos de adaptación a los cuales las personas tendrán que plegarse ante los cambios a implementar y que sin duda serán significativos. Cuestión que, ratifica, la sentencia de Russell (2007), en el sentido que:

Ningún hombre puede pasar por educado cuando sólo ha oído hablar de un aspecto de las cuestiones que dividen a los demás. Una de las cosas más importantes que se debe enseñar en los centros docentes de una democracia es la actitud de sopesar argumentos, y el tener una mente abierta y preparada de antemano a aceptar el argumento que parezca más razonable. (p. 240)

Situación que sugiere tomar atenta nota de lo que dicen e informan las autoridades públicas, medios de comunicación, organizaciones de salud pública, y pseudointelectuales. Necesitamos pensar por nosotros mismos, para sabernos personas, lo cual implica conocer para no ser engañados. Si se recuerda en los inicios de la pandemia, se afirmó por parte de algunas "voces autorizadas" que el virus solo era transmitido por animales silvestres, y hoy sabemos, que este virus también se contagia de forma interpersonal y sin que medie nacionalidades, fronteras naturales y lenguajes maternos. *¿Por qué subestimar el virus y su forma de trasmisión?* Si resultaba menos costoso cuidarse desde un inicio, independientemente si el virus se transmitía o no de persona a persona. Al parecer olvidamos que nuestras decisiones siempre son imperfectas y empezamos a congraciarnos con un exceso de positividad que resulta desdeñable.

Aunque el número de muertes por el Covid-19 para América del Sur ya alcanzó la cifra de 202.398 y Colombia reporta 19.663 a primero de septiembre de 2020 (OPS, 2020). Muchos siguen creyendo que este virus solo se cierne sobre las ciudades y sus moradores, simplificando así la realidad y eliminando las opciones de solidarizarse con otros. Tal y como lo reporta la Organización Nacional Indígena de Colombia (2020) "70 comunidades indígenas han sido afectadas por COVID-19, hay 10.062 casos confirmados de COVID-19, incluyendo 339 muertes y 8.619 recuperados".

Situación, que ha convertido a la enfermedad coronavirus (Covid-19) en el único eje explicativo del cual se valen los diferentes gobiernos, para justificar la actual crisis que afecta al mundo y en

particular a América Latina, pero también las personas para eludir su compromiso moral de cuidar. La pandemia del coronavirus SARS-COV-2, solo actuó como detonante del conjunto de aflicciones en que se encontraba ya el mundo ante el incremento de la pobreza que genera vulnerabilidad, los conflictos socioambientales que afectan la seguridad y deterioran la calidad de vida, así como del desmonte progresivo de los sistemas de protección social (salud y pensiones), y el ajuste de las relaciones socio afectivas a la dinámica mercantil y de capital. Mostrando así, de acuerdo con Morin (2020) como:

Después de la epidemia vendrá la aventura incierta en que se desarrollarán las fuerzas de lo peor y las de lo mejor; estas últimas aún son débiles y están dispersas. Sepamos, en fin, que lo peor no es seguro, que lo improbable puede acontecer, y que en el titánico e inextinguible combate entre los inseparables enemigos que son Eros y Tánatos siempre es sano y tónico tomar partido por Eros.

Ante la complejidad que enfrenta el mundo por causa del Covid-19. La añoranza en el futuro ya esboza algunas líneas de reflexión para el profesor universitario, que superan su propia esfera laboral (implementación de innovadoras estrategias de aprendizaje y uso de tecnología), y lo llevan a fungir ahora como facilitador de la formación de ciudadanos críticos, agente colaborador en las organizaciones de base social y comunitaria. Además de miembro tejedor de la nueva realidad social que nos engloba, y que sin duda requerirá de profesionales competentes en la ejecución de tareas con dimensión humana y capacidad para gestionar el desarrollo en sus contextos particulares.

Aplicando para ello, los conocimientos adquiridos en su proceso de formación, pero también nutriéndose de las experiencias asimiladas en su participación en clubes de revistas, foros, investigaciones e implicación en realidades sociales. El Covid-19, se constituye en una posibilidad para repensar no solo la práctica pedagógica ejecutada por el profesor universitario, sino también, frente a cómo este aprende a aprender y logra autorregular su aprendizaje, cuestión que sin duda impactara de forma positiva a los estudiantes en el aula.

Sin embargo, los efectos presentes de la crisis, muestra como lo advierte el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (2020) que:

El profesorado sufre también importantes afectaciones en lo laboral y en lo profesional. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que no todas las IES tienen estrategias de continuidad de la actividad docente y, en su ausencia, los contratos temporales pueden quedar rescindidos. Por otra parte, el impacto más evidente sobre los docentes está siendo la expectativa, cuando no exigencia, de la continuidad de la actividad docente bajo la modalidad virtual. (p. 9)

Incluso, cuando el panorama parece ya esbozado, algunos docentes que estaban vinculados en I-2020 como catedráticos en universidades regionales ven limitada su posibilidad para II-2020 de seguir trabajando y auspiciando la reflexión disciplinar bajo una perspectiva social del cuidado, como resultado de la decisión de las instituciones de educación superior (IES) de no renovar sus contratos, dada la baja en las matrículas y débil infraestructura tecnológica para

ofertar sus programas, y que sumado al no cese del cobro de los créditos educativos para formación posgradual, mantenimiento del confinamiento con ya cinco meses en los que no se han detenido los gastos de arrendamiento, manutención, conexión a internet y salud, hace que su afectación tenga dimensiones incalculables, que se agravan por la ausencia de respuestas estatales y falta de garantías para acceder al subsidio al cesante que entregan las cajas de compensación, hoy aducen no poder entregarlo por falta de recursos económicos.

Lo anterior, sin descontar las implicaciones psicoafectivas, que ha traído la duplicación de informaciones a través de los diferentes medios tecnológicos y comunicacionales dispuestos por las IES para la realización del trabajo y orientados a la entrega de informes como garantía del seguimiento a la labor contratada. Esto en detrimento de un acercamiento más humano a las dificultades que enfrentan los profesores para operar plataformas tecnológicas, idear talleres pedagógicos ante temas complejos del currículo y favorecer el bienestar del personal docente.

Además, en algunos casos se dejó a la deriva a aquellas personas que acudían a los servicios de consultorio jurídico, psicológico y, empresarial, entre otros, y la biblioteca, no logro diseñar un programa de cajas viajeras como estrategia de escape a la cruda realidad que se cernían sobre todos.

Ya amanecerá y veremos cómo declara el adagio popular, si dentro de las apuestas políticas pandémicas y pospandémicas, los docentes universitarios de tiempo parcial o requerido tendrán un lugar en las discusiones actuales y futuras, frente al regreso a clases, uso de mediaciones tecnológicas para el aprendizaje, y activación del sector, procurando así su protección.

Como lo advierte Brunner et al (1995) los docentes, sobre todo de las universidades privadas, “habitualmente son contratados por tiempo parcial de dedicación y se sujetan al derecho laboral común” (s.p). Esto como producto de la flexibilización laboral, que adopta la universidad mercantilizada y cuyo origen se haya en el modelo económico de corte neoliberal. Situación que no solo afecta la dignidad de los docentes, sino también su representación simbólica como intelectuales, ahora son solo el eslabón instrumental de una cadena productiva que los agobia y además exige, flexibilidad, capacidad de escucha, creatividad y deferencia con los estudiantes. En otras palabras, como el sueño que se alcanza bajo una noche de lluvia, pero cargada de truenos.

Pensamiento crítico y docencia: La esperanza de volver a la razón

No cabe duda, que las preguntas o interrogantes bien formulados se constituye en la base de todo ejercicio de comprensión, al otorgar a quien lo realiza criterio y capacidad crítica. Dicha práctica interrogativa, además de resaltar el carácter transaccional que guarda la lectura incluso la de la realidad, también precisa de un código para ejecutarse, un tiempo para comprender, y la necesidad obligada de oponerse, asustarse o acechar ante aquello que se presenta a nuestros ojos, pues siempre hay algo nuevo o interesante por conocer. Situación, que puede ratificarse en uno de los fragmento del cuento *Diálogo del silencio* de Baquero (1994):

¡Buenas noches! La saludó el grillo (a la semilla)

¿Quién eres?

Un grillo

¿Y qué es un grillo?

Un interrogador del silencio.

¿Y qué es el silencio?

Una conversación consigo mismo

¿Es bueno conversar con el silencio?

Solo si necesitas saber quién eres, de dónde vienes y para dónde vas... ¿Y quién eres tú? Preguntó el grillo; pero ella no respondió. El grillo comprendió lo que sucedía y sin pronunciar más palabras se metió entre un hueco de la noche, que pronto se llenó de silencios. (p.45)

Desde este fragmento se constata que la crítica es un acto de conocimiento y transformación para quien lo ejecuta, al requerir, autorregulación del juicio, análisis y explicaciones de los diferentes elementos y condicionantes que constituyen una realidad, y que al ser trasladada al plano de la práctica docente universitaria deja ver según Avendaño y González (2020) como "El estudiante actual vive en un contexto informativo robusto, diverso y polémico que le exige habilidades lectoras permeadas por capacidades de discernimiento y de orden interpretativo, reflexivo, argumentativo, crítico y propositivo" (p.1). Identificando así al pensamiento crítico como una competencia intelectual a ser cultivada de manera intencional, dado los profundos cambios provocados por el marco neoliberal con respecto a la construcción de conocimientos públicos y lógicas dominantes en las relaciones sociales.

De acuerdo con Basail (2019) "Todavía no se ha alcanzado la suficiente comprensión de los arrastres de la "ciencia de mainstream" en la reconfiguración de las reglas de trabajo, los modos de pensar, el pensamiento y los estándares del quehacer académico" (p.172). Esto sin descontar, que se sigue dejando por fuera la reflexión social y política, en tanto expresión básica de la interacción con otros. Al igual, que de su capacidad crítica para gestionar capital social dentro realidades concretas que impactan, en la generación de conciencia histórica en los sujetos sobre el presente y los cambios a observar en el futuro. "Hay en definitiva una depredación sistemática del deseo de saber, de leer la realidad en su complejidad" (Quintar, 2020, p.269). A tal punto que:

La docencia tiene responsabilidad en los procesos de formación de sujetos—concretos e historizados—, la investigación debería buscar develar problemas emergentes, comprenderlos y plantear propuestas inéditas y viables con perspectiva de futuro para transformar así la sociedad, desde lo micro a lo macro, en beneficio de las mayorías. (Quintar, 2020, p.265)

En los últimos meses, hemos sido testigos de cómo la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 ha liberado como nunca antes las brechas sociales y económicas que gravitaban en nuestras comunidades, pero sin dar lugar a una observación detenida y análisis profundo de la realidad, incluso desde las aulas universitarias, hoy cargadas de incertidumbre e inseguridad. Se olvida, que desde la pedagogía se tiene la gran responsabilidad ética de crear condiciones para que los estudiantes sean autorreflexivos, bien informados y tengan la capacidad de unir el aprendizaje con el cambio individual y social (Freire, 1974). "El principal reto que debe conducir la misión y el sentido de la educación superior será lograr la formación de ciudadanos éticos, solidarios, colaborativos, comprometidos con el planeta, en una sociedad globalizada, capaces de enfrentar la incertidumbre" (Barrón, 2020, p.71).

Si bien, la pandemia de Covid-19 ha puesto de manifiesto las carencias de las IES en materia de infraestructura tecnológica, formación del personal académico en el manejo de la educación en línea y enormes desigualdades que existen entre la población estudiantil y el cuerpo docente mismo, a su turno, también ha revelado la incapacidad de los docentes de servir como guía de reflexión crítica ante la contingencia sanitaria, esto como consecuencia de la sobrecarga de información disponible y solicitud de múltiples informes que no impactan en la calidad del proceso educativo o disminución de obstáculos materiales para estudiantes y docentes que desean asistir a clase, pero si da cuenta del carácter viral del control biopolítico de nuestra época.

Situación, que no solo genera tensiones en los estudiantes y docentes ante las evidentes desigualdades, sino también ante los vertiginosos cambios que se están dando y necesitan ser reflexionados no solo por la escuela, sino por todos sus miembros, dada su condición de ciudadanos globales. De acuerdo con López y Rodríguez (2020):

[...] aunque existe la creencia de que estos alumnos pertenecen a la generación tecnológica, muchos de ellos carecen de las habilidades necesarias para desarrollar actividades de aprendizaje de forma virtual, así como de la autodisciplina que demandan estas modalidades, en un ambiente de estrés, incertidumbre y de restricciones socioeconómicas derivadas de la pandemia. (p.104)

Razón, para preguntar si los docentes cuentan con las habilidades necesarias para diseñar actividades en las diferentes plataformas digitales, que hoy emergen con la enseñanza virtual, y demandan de ambientes de aprendizaje más dinámicos, incluso a partir la reflexión misma sobre las capacidades digitales de las personas, valores asociados a su uso y los factores políticos y económicos que inciden en su distribución. Según Lloyd (2020):

Para la mayoría, su primera experiencia con la educación virtual llegó con la pandemia de covid-19. Asimismo, hace falta encontrar formas de calificar a los alumnos que no discriminen a aquellos que no cuentan con acceso a las tic y que tomen en cuenta las otras desigualdades que se han agudizado con la crisis sanitaria y económica en el mundo, incluyendo la escasez de dinero y alimentos; las demandas por cuidar a niños y otros familiares; el aumento en las labores de casa, etcétera. (p.119-120)

Tales demandas, siguen afectando a la población más pobre, pero también haciendo visible la necesidad de desarrollar capacidades para la autogestión del conocimiento y el autocuidado

ante la dispersión del virus SARS-CoV-2 en todo el mundo. La propagación del covid-19 no solo confirma la crisis del sector salud a escala global, sino también el de la educación superior y en particular de la docencia que se imparte en este nivel y hoy yace bajo el modelo neoliberal, como producto del manteniendo relaciones de dominio y subordinación, que imposibilitan pensar en conjunto sobre lo que está sucediendo, incluso desde las ciencias sociales y las humanidades.

Áreas del conocimiento que impelen a reflexionar sobre la práctica docente que se viene dando en las universidades y que, como producto de la pandemia, requerirá de cambios que ratifiquen sin miedo que la educación es la clave para acceder a otros derechos, y que el pensar en el futuro es una función de las universidades en tanto espacios de reflexión que buscan a través de la formación humana social y la investigación, anticiparse a este. En estos tiempos de crisis, tal y como lo declara De Sousa (2020) "Los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardía, deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas" (p. 40-41)

Dentro de los principales desafíos que enfrentan los países para la continuidad de los servicios educativos en el período pospandemia, está el generar estrategias para la continuidad pedagógica, gestión administrativa de los centros escolares y el aseguramiento de las condiciones sanitarias para la reapertura de los centros educativos. Esto sin descontar una oferta educativa de calidad y con equidad. Aunque la pandemia y el aislamiento preventivo obligatorio, con sus consecuencias interrumpieron las previsiones hechas para la enseñanza presencial. La nueva dinámica educativa, también ha generado vínculos y estrategias, que impactarán sin duda en el debate en torno a la política educativa requerida para afrontar el escenario generado por el Covid-19. Al reconocer en el relato de la experiencia docente, la capacidad para pensar y proponer medios que garanticen su oficio con saber exigente, práctica pedagógica y perspectiva didáctica.

Esto incluso cuando, el comando de las prácticas pedagógicas sigue a cargo de la universidad y modalidades como la virtualidad además de visibilizar la desigualdad de acceso, conexión y uso de la tecnología, posibilita a su vez, una relación más rizomática con el conocimiento, es decir, en conexión con otros sujetos, comunidades, textos y artefactos que configuran la experiencia de aprender en cualquier tiempo y lugar, pero sin renunciar a la autorregulación. "Se asume la autorregulación como el conocimiento, conciencia y control que tienen los sujetos acerca de sus propios procesos de pensamiento y de acción (Tamayo, et al., 2015, p.116).

La pandemia, y la forma en que nos hemos aproximado a ella en términos reflexivos, da cuenta de la actitud que tenemos frente al conocimiento y hacia la vida, pero, sobre todo, de cómo:

La pedagogía y la didáctica tienen como uno de sus propósitos centrales la consolidación de relaciones sociales a través del pensamiento crítico, deliberativo, creativo e independiente, a través de la relación dialógica y en busca siempre de la generación de procesos liberadores del hombre. (Tamayo et al., 2015, p.122)

Un guerrero nativo de esta tierra, cuyas armas más letales con que cuenta para hacer frente a la realidad que nace y muere cada día son las preguntas ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?

Interrogantes, que permiten interpretar el presente en que se vive, enfrentarse a los problemas que surjan, y participar en la construcción del futuro. Tal y como lo declarara Deleuze (1986):

(...) la crítica no ha sido jamás concebida por Nietzsche como una reacción, sino como una acción. Nietzsche opone la actividad de la crítica a la venganza, al rencor o al resentimiento (...) es la expresión activa de un modo de existencia activo. (p. 9)

En otras palabras, de un involucramiento con lo socialmente relevante que acontece a nivel local y global, y lleva a definir formas más efectivas de construcción del conocimiento por sí mismos. Lo que impulsa el pensar de forma crítica es la afectividad y el deseo de comprender la vida desde sus movimientos de apertura, mutación y diálogo con lo emergente.

Palabras para un cierre

El presente texto, reflexiono sobre el papel que el profesor universitario debe cumplir en la construcción de un futuro esperanzador en tiempos de pandemia. Esto a partir, de una aproximación a los desafíos y consecuencias que la pandemia de Covid-19 ha traído para la práctica profesional docente de nivel universitario, y en donde el pensamiento crítico en tanto herramienta cognitiva, sin duda posibilita una mejorar comprensión de la realidad actual y proyección de apuestas de solución a la crisis. Esta nueva realidad demanda de los docentes universitarios, gestionar un conjunto de habilidades y estrategias para mantener relaciones significativas de aprendizaje y vínculos emocionales no solo con sus estudiantes, sino con la comunidad global.

Esto en el entendido, que la formación de profesionales, se proyecta hacia un horizonte de construcción cívica y de desarrollo humano social, clave para garantizar sociedades más justas y equitativas, incluso cuando la dominancia por más de tres décadas del modelo económico neoliberal parecer nublar la generación de alternativas de base social y comunitaria, en los ambientes naturales de interacción cotidiana, además de silenciar la voz crítica de aquellos que desde del conocimiento inmediato de la realidad social presente en la universidad y, vista a través de los estudiantes, sus familias y las circunstancias que estos y él mismo docente atraviesa, alientan la reflexión frente a la construcción de un mundo mejor.

Pensar en tiempos de pandemia como una función del profesor universitario, significa valorar el conocimiento y soluciones hasta ahora alcanzadas desde las ciencias naturales, de la salud y sociales para hacer frente a los efectos producidos por esta. Además de permitir interrogarse por la forma en que los nuevos profesionales irán integrándose a los diferentes espacios sociales y territoriales afectados por el virus SARS-CoV-2, y hasta hace poco guiados por una mano invisible, cuyo rostro ha dejado ver muerte y desolación desde Oriente hasta Occidente.

Referencias

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo.
- Avenidaño de Barón, G.S., González-González, O.L. (2020). Una propuesta de plan de clase para dinamizar la lectura crítica. *Folios*, (52), 155-171. <https://doi.org/10.17227/folios.52-10002>
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. (Traducción Óscar Barberá). Universitat de Valencia.
- Baquero, P. (1994). *El rey de la salsa*. Magisterio
- Brunner, J.J (Coord). (1995). *Educación superior en América Latina una agenda de problemas, políticas y debates en el umbral del año 2000*. Universidad de Colombia. <http://www.schwartzman.org.br/simon/brunner95/brunner95.htm>
- Basail-Rodríguez, A. (2019) La intemperie social y la precarización del trabajo académico Sobre alteraciones radicales y configuraciones críticas en la academia. En Basail-Rodríguez, A. (Coord.), *Academias asediadas: convicciones y conveniencias ante la precarización* (pp.169-245). CLACSO; CESMECA; UNICACH
- Deleuze, Guilles. (1986). *Nietzsche y la Filosofía*. Anagrama.
- De Sousa, S. B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. clacso. http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf
- Estepa, J. (2017). *Otra didáctica de la historia para otra escuela*. Universidad de Huelva.
- Freire, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI
- Howard, R. (2002). *Una mente brillante*. [Película]. Imagine Entertainment
- Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (13 de mayo 2020). *Covid-19 y educación superior. De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. UNESCO IESALC <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>
- López-Ramírez, M., y Rodríguez, S.A. (2020). Trayectorias escolares en la educación superior ante la pandemia ¿continuar, interrumpir o desistir? En Casanova-Cardiel, H. (Coord.), Educación y pandemia. *Una visión académica*. ((pp.103-108). Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.iisue.unam.iisue/covid/educacion-y-pandemia>

- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En Casanova-Cardiel, H. (Coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. ((pp.115-121). Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.iisue.unam.iisue/covid/educacion-y-pandemia>
- Morin, E. (21 de abril de 2020). Festival de incertidumbres. (Jorge Dávila, trad.). *Tracts de crise* 54. [https://kipschool.org/usr_files/generic_pdf/MORIN%20Edgar%20\(2020\)%20Festival%20de%20incertidumbres_%20\(002\).pdf](https://kipschool.org/usr_files/generic_pdf/MORIN%20Edgar%20(2020)%20Festival%20de%20incertidumbres_%20(002).pdf)
- Organización Nacional Indígena de Colombia. (2020). Boletín Sistema de Monitoreo Territorial. Información para Proteger la Vida y los Territorios. 045-28 de agosto de 2020. https://www.onic.org.co/images/comunicados/covid19/SMT-ONIC_Boletin_45.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). Cumulative confirmed and probable Covid-19 cases reported by Countries and Territories in the Region of the Americas-1 de septiembre de 2020. <https://ais.paho.org/hip/viz/COVID19Table.asp>
- Quintar, E. (2020). La universidad latinoamericana entre el sujeto interpretado y las coordenadas de lo posible. En Basail-Rodríguez, A. (Coord.), *Academias asediadas: convicciones y conveniencias ante la precarización* (pp.247-282). CLACSO; CESMECA; UNICACH
- Barrón-Tirado, M.C. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones En Casanova-Cardiel, H. (Coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. (pp. 66-74) Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.iisue.unam.iisue/covid/educacion-y-pandemia>
- Russell, B. (2007). *Por qué no soy cristiano*. Edhasa
- Santiuste, V., Ayala, C.L. y García, E. (2001). *El pensamiento crítico en la práctica educativa*. Fugaz Ediciones.
- Tamayo, O. E., Zona, R., y Loaiza, Y. E. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 111-133.
- Tyldum, M. (2014). El código enigma. [película]. Black Bear Pictures; Bristol Automotive.
- Wright, C. (1996). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Yi, Y., Lagniton, P., Ye, S., Li, E., y Xu, R. H. (2020). Covid-19: what has been learned and to be learned about the novel coronavirus disease [covid-19: lo que se ha aprendido y lo que se debe aprender sobre la nueva enfermedad el coronavirus] *International Journal of Biological Sciences*, 16, 10, 1753–1766. <https://doi.org/10.7150/ijbs.45134>